

# ¿Por qué España y Córdoba se la juegan en la recuperación?

LA PROVINCIA DEBE RESPALDAR INICIATIVAS ASOCIADAS A LA ECONOMÍA VERDE Y DIGITAL, CON MEDIDAS QUE CORRIJAN LOS PROBLEMAS DE EXCLUSIÓN QUE SE HAN REGISTRADO EN UN ENTORNO DE AMPLIA FINANCIACIÓN PÚBLICA

«La historia contemporánea de nuestra economía desde la apertura y liberalización económica de los años sesenta es una historia de progreso, modernización y convergencia económica con la Unión Europea...»

PEDRO CALDENTEY Director del Departamento de Economía. Universidad Loyola Andalucía

Córdoba, Andalucía y España se la juegan en esta recuperación. Hay un juego de espejos entre los relatos con que proyectamos el futuro de la economía española o andaluza y el futuro de la economía cordobesa. Los dos relatos transmiten frustración más que pesimismo. La frustración está conectada con la conciencia y expectativas sobre el potencial de nuestros recursos humanos y empresariales, que nos animan a pensar en los logros y transformaciones que tenemos al alcance de la mano. La frustración con que los tenemos pero se nos escapan recurrentemente. Nos recuperamos de las crisis, pero los problemas persisten. El despegue de nuevos sectores o del empleo se trunca cuando aparecen los contratiempos. Somos capaces de bajar el desempleo en la provincia por debajo del 13% en el primer trimestre del 2008, aprovechando la expansión previa a la gran recesión, pero sus efectos nos llevan otra vez a superar el 37% de desempleo en los años 2021 y 2013.

La historia contemporánea de nuestra economía desde la apertura y liberalización económica de los años sesenta es una historia de progreso, modernización y convergencia económica con la Unión Europea y las sociedades que son nuestro referente de bienestar. Hay varios hitos en este tránsito de la España aislada, carpetovetónica, rural y agraria, hacia la España europea y conectada al mundo, moderna y urbana que disfrutamos hoy.

El primero fue el plan de estabilización y liberalización de 1959 que sancionó la apertura y nos liberó de las fantasías antieconómicas del franquismo. El segundo hito es el de los consensos para combatir las crisis del petróleo con los Pactos de la Moncloa de 1977 y organizar la transición democrática alrededor de la constitución de 1978 y la recuperación de las libertades. El tercer hito es el de la adhesión formal a la Unión Europea en 1986, del que forma parte también nuestra incorporación a la Unión Monetaria y al euro en 1999, después del Tratado de Maastricht de 1991, el primero en el que participamos desde el momento de su gestación.

Son hitos de transformación profunda de la economía, que definen y aceleran los cambios y que suelen tener un significativo valor simbólico. Alrededor de ellos se desarrollan también episodios de crisis como la del petróleo en los años setenta, las crisis de inicios de los noventa, la Gran Recesión y la pandemia y el confinamiento cuando pensábamos que dejábamos atrás la crisis de 2008.

Los tres hitos y las sucesivas crisis han sido el marco de los patrones que definen el comportamiento de la economía española. El primer patrón es el de una economía que crece cuando lo hacen las europeas y lo hace en función del comportamiento global. Que se recuperara con más fuerza en los periodos de expansión pero que sufre las crisis con mayor intensidad y aunque en términos netos crece más que la media europea, nunca alcanza la ansiada convergencia.

El segundo patrón es el de una economía vulnerable cuya estructura productiva la hace muy sensible a las crisis. El mercado laboral español suma la alta temporalidad, la tasa de desempleo juvenil o de paro de larga duración al problema de su alto y llamativo nivel de desempleo. La calidad y cantidad de los empleos temporales en los sectores productivos más sensibles al ciclo económico es un asunto central de la economía española.

El tercer patrón es el del estancamiento de la productividad desde inicios de los años noventa. Algo falla en nuestro sistema

CÓRDOBA



ECONOMÍA MÁS VERDE CARGA DE LA BATERÍA DE UN VEHÍCULO ELÉCTRICO.

productivo porque la productividad total de los factores (trabajo, capital, materiales, energía, innovación) no crece desde hace más de veinte años. Los factores son diversos: mercado laboral dual, ecosistema de I+D insuficiente, problemas de dimensión empresarial, efectividad del sector público, calidad de la gestión empresarial y propensión al riesgo de nuestro tejido empresarial, etcétera. También, por supuesto, la menor presencia relativa de nuestra economía en los subsectores industriales y de servicios más productivos con relación a nuestros socios y competidores. Estando de acuerdo en que sectores tradicionales como el turismo son una bendición para la economía española, la falta de desarrollo de algunos sectores emergentes de mayor intensidad en el uso de capital es un factor crítico de nuestra economía.

Hemos interpretado la Gran Recesión como un período de cambio de ciclo y de revoluciones sectoriales, similar a la crisis de los años setenta, un cambio de sistemas de producción, con nuevos sectores emergentes y con nuevos paradigmas de políti-



INDUSTRIA DEL FRÍO UN EMPLEADO DE UNA EMPRESA CORDOBESA, EN PLENA ACTIVIDAD.

La pandemia se puede entender como un acelerador gigante del cambio de ciclo. La urgencia de reaccionar a la gravedad de sus efectos y la necesidad de fomentar una recuperación vigorosa nos ha animado a tomar medidas inéditas...»

ca económica. La pandemia se puede entender como un acelerador gigante del cambio de ciclo. La urgencia de reaccionar a la gravedad de sus efectos y la necesidad de fomentar una recuperación vigorosa nos ha animado a tomar medidas inéditas y de una intensidad poco habitual.

Se ha escrito mucho sobre las diferencias en las respuesta a la Gran Recesión y al Gran Confinamiento, para usar la grandilocuencia de los términos con los que los organismos internacionales bautizan estos episodios. Pero efectivamente habría que remontarse a la II Guerra Mundial para encontrar una intensidad similar en la naturaleza expansiva de la política fiscal y monetaria que hemos aplicado estos años. También hay que remontarse a esos años para encontrar un consenso tan extendido sobre cómo reaccionar y sobre la necesidad de hacerlo con fuerza.

La recuperación post covid-19 es un hito similar a los tres que hemos mencionado antes como definitorios de la construcción de la economía española moderna (el plan del 59, los pactos de la Moncloa y la adhesión a la UE). Los libros de historia hablarán probablemente de este momento y quizás lo hagan bajo la denominación del Next Generation UE (NGUE), el programa con el que la UE responde a la pandemia. NGEU reúne una respuesta política con un grado de acuerdo con el máximo nivel, con una intensidad desconocida en la compleja gestión de voluntades políticas y financieras de la UE (un esfuerzo extra que alcanza el 50% del presupuesto septenal de la UE) y un programa de recuperación orientado a la transformación de la economía europea y a reforzar su competitividad global.

La importancia del NGUE es mayor como plan de recuperación que como respuesta a la emergencia. Su evaluación no vendrá de cuánto crecimiento genere, sino de cuánto cambie la estructura sectorial y empresarial de las economías europeas. Los ejes del plan son una declaración de intenciones que tiene enorme sentido también para la economía cordobesa: una economía más verde, más digital, más justa.

Los ejes del plan de recuperación ofrecen transformaciones sectoriales, que están asociadas a reformas económicas y que son promovidas por relevantes incentivos financieros de los que España se va a beneficiar especialmente. La lluvia de millo- nes es importante pero no tanto como las oportunidades políticas y económicas que ofrece NGEU. Transformar el sector del automóvil en torno a los cambios que genere el Perte del automóvil eléctrico. Modernizar y hacer más competitivo el sector agroalimentario en torno a su Perte. Todo se combina en torno a la necesidad de impulsar los sectores emergentes en los que se juega la competitividad del futuro.

¿Qué mejor momento va a encontrar una economía como la nuestra para adoptar reformas complejas políticamente en un entorno de amplia financiación pública? Con espacio para que broten en Córdoba iniciativas asociadas a la economía verde y digital, con medidas que corrijan los problemas de exclusión, capacidades y opciones que han dejado tradicionalmente atrás a parte de nuestra gente.

Brotarán también las excusas, bien fundadas muchas de ellas, sobre cómo determinados sectores están ya capturando los incentivos y sobre la incapacidad o clientelismo de la gestión de los fondos por las administraciones públicas. La eficacia y eficiencia en el uso de los fondos va a ser un tema a debate. Pero todo parece coincidir en torno a la definición de respuestas a corto o medio plazo a los problemas del mercado laboral, productividad y estabilidad del crecimiento en la economía española. Ya estamos viendo algunos avances como en el caso del mercado laboral. La recuperación europea a la pandemia es una oportunidad de oro que no debemos desaprovechar ni en España ni en Córdoba.

«Brotarán también las excusas, bien fundadas muchas de ellas, sobre cómo determinados sectores están ya capturando los incentivos y sobre la incapacidad o clientelismo de la gestión de los fondos por las administraciones públicas...»